

# El Laberinto de la Soledad en el Siglo XXI: Cultura Política en México



Beatriz Mansur Macías  
Comunitec

La Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas levantada por la Secretaría de Gobernación en el 2003<sup>1</sup> presenta un panorama revelador sobre nuestra forma de actuar, pensar y sentir como mexicanos: nuestra cultura política.

Entre los muy diversos tópicos de la encuesta, seleccionamos una sección relacionada con las tendencias de enfrentamiento y afrontamiento colectivo que nos permiten vislumbrar si el futuro nos depara una situación de gobernabilidad o de ingobernabilidad como consecuencia de nuestro actuar en el presente. ¿Lograremos saldar las cuentas con el pasado, trabajar en el aquí y en el ahora y tomar en nuestras manos el rumbo y el control de nuestros actos para madurar como población, avanzar más allá del papel infantil o de víctimas en las que se va reduciendo nuestra existencia? (Ver Pascal Bruckner: «La tentación de la inocencia»<sup>2</sup>).

Bajo el enfoque de la Negociación y Cultura Política (Mota<sup>3</sup>, 1999, p. 313), nuestra hipótesis de trabajo plantea que los mexicanos estamos optando por soluciones alejadas del ámbito de la negociación y

del uso del poder de la palabra y nos seguimos inclinando hacia prácticas autoritarias vinculadas a la no palabra, propias de la violencia y de la unilateralidad, porque no sabemos relacionarnos con los demás.

## ¿Participar o delegar?

Como se puede observar en la gráfica 1, a pesar de que el 71% de los entrevistados reconoce la necesidad de participar en los asuntos del país, entiéndase los asuntos de gobierno y la política y piensa que a la ciudadanía le toca hacer algo en este tipo de temas, el porcentaje de los que sí participan en organizaciones políticas, partidos políticos y reuniones de tipo político es bajo, lo cual refleja que existe

Gráfica 2

### ¿Participar, delegar o decidir?



Gráfica 1

### Participación en asuntos políticos



la necesidad de mantener una imagen pública en este sentido, pero que aún no ha tomado un nuevo significado por los individuos en el nivel íntimo o privado, que es donde comienza la acción. La participación queda a nivel de idea pero no ha penetrado a nivel reflexivo, conductual o pragmático; es decir, donde a cada individuo le resulte de utilidad participar según su nivel de percepción al respecto.

¿Quién tiene la responsabilidad de mover al país? Por un lado, se observa el deseo de establecer prácticas democráticas, pero por el otro, es bajo el nivel de participación en organizaciones ciudadanas o con los partidos políticos. Hay inconsistencia entre el discurso y la realidad (gráfica 2). El 82% manifiesta su acuerdo con que el voto de la mayoría debe decidir las acciones del gobierno, el 79% piensa que el gobierno debe someter a votación de la ciudadanía las decisiones importantes; el 68% está en desacuerdo con la frase «la gente como usted no tiene nada que decir de lo que hace el gobierno»; y el 40% piensa que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno.

Como se ve en la gráfica 3, la mitad (51%) no participa en discusiones políticas, un 51% y 36% están poco o nada interesados en política respectivamente (gráfica 4).

Un 41% opina que es poca la influencia de las agrupaciones ciudadanas en la vida política (gráfica 5). La mayoría (88%) no ha participado en alguna reunión para discutir asuntos políticos.

Gráfica 3

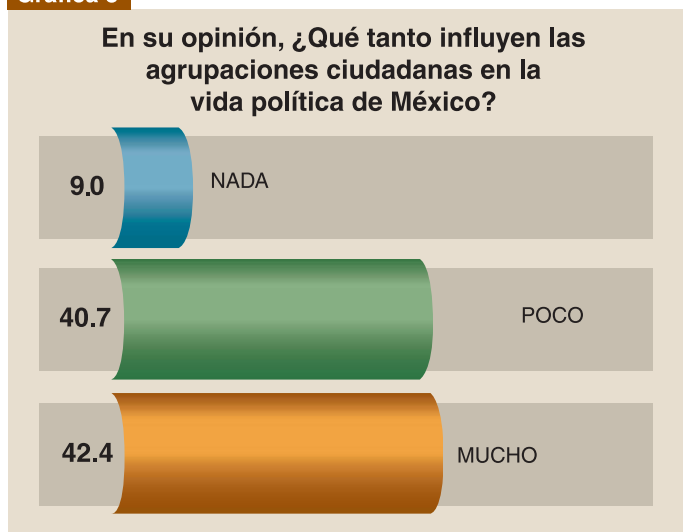


Gráfica 4



Se polariza la percepción de la influencia de Agrupaciones ciudadanas en la vida política de México: 41% consideran que influyen poco, 42%: mucho. Asimismo, el 57% piensa que es difícil organizarse con otros ciudadanos para trabajar en una causa común. El 86% no se ha reunido con otras personas afectadas para resolver un problema que los afecte a todos; y el 61% no ha pedido apoyo a ninguna asociación civil para resolver un problema en el que se vea afectado junto con otras personas (gráfica 6).

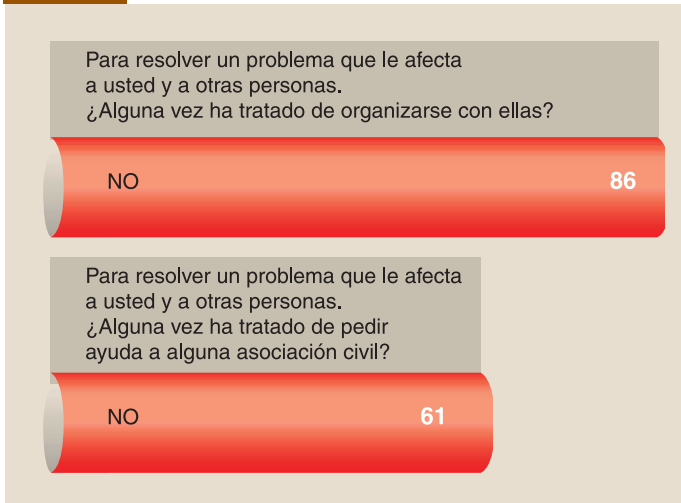
Gráfica 5



### Democracia: ¿Qué es eso?

Una mayoría absoluta no sabe la diferencia entre un gobierno democrático y uno no democrático; para un 12% no hay ninguna diferencia (gráfica 7).

**Gráfica 6**

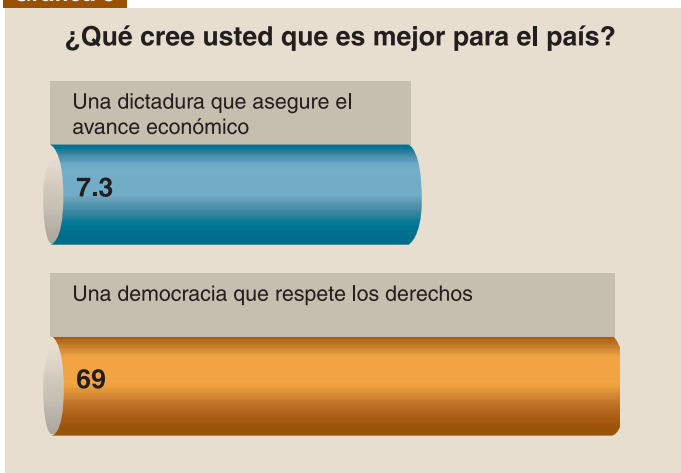


**Gráfica 7**



Sin embargo, prefieren la democracia (gráfica 8), sin saber lo que es.

**Gráfica 8**

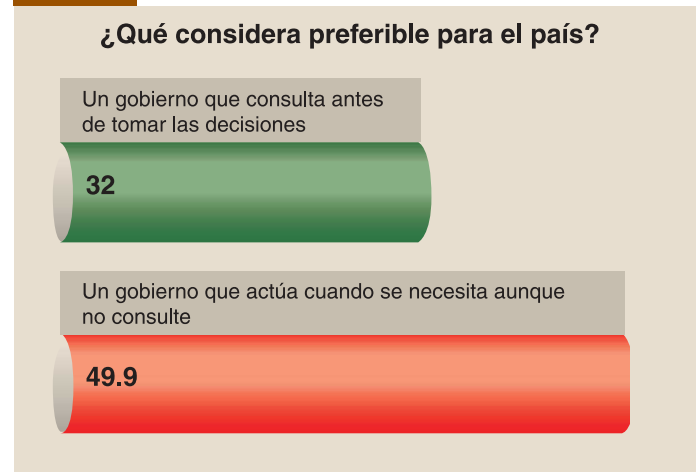


Otro aspecto que refleja la ausencia de una resignificación de los valores públicos en los niveles privado o íntimo, son los datos sobre la forma cómo deseamos ser gobernados, nuestras opiniones en

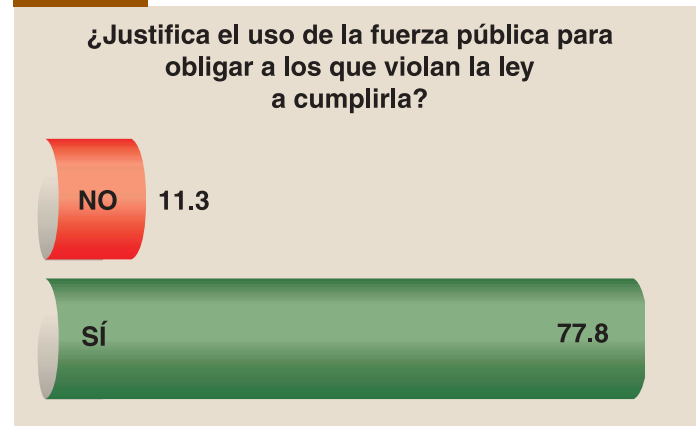
materia de política, democracia o autoritarismo, los niveles de tolerancia, de participación y solidaridad con el otro.

Sin embargo las gráficas 9 y 10 muestran que la mayoría prefiere sacrificar la libertad de creencias, de organización y de expresión a cambio de vivir sin presiones económicas; tener un gobierno que actúe aunque no consulte; justifican el uso de la fuerza pública para obligar a los que violan la ley, a cumplirla.

**Gráfica 9**



**Gráfica 10**



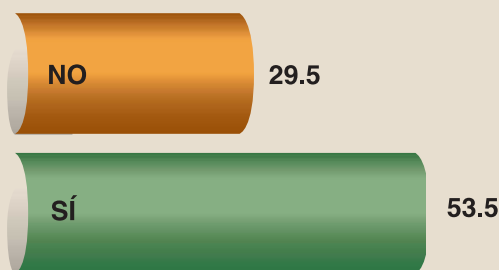
### El otro: ¿Una amenaza?

Poco nos percatamos de cómo el otro influye, a cada momento, en nuestras vidas y sólo nos involucramos con él cuando hay una agresión directa a nuestro espacio subjetivo. Entonces «soy capaz de reaccionar» porque los límites son los de mi propia percepción y no la de los demás. «Quiero mucho al otro», mientras no afecte mis intereses o se comporte a la medida de mis deseos.

Somos sensibles a la agresión, generalmente, por pérdidas o amenazas: el 54% está de acuerdo con el uso de la fuerza pública cuando ven afectados sus intereses como en el caso de un caos vial (gráfica 11) o el 66% como medio para poner fin a un conflicto que afecta a muchos (gráfica 12).

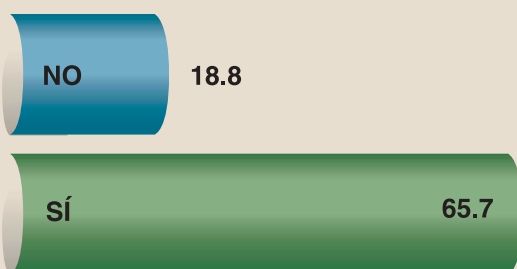
**Gráfica 11**

¿Justifica el uso de la fuerza pública cuando ve afectados sus intereses como en el caso de un caos vial?



**Gráfica 12**

¿Justifica el uso de la fuerza pública para poner fin a un conflicto que afecta a muchos?



Esta percepción del otro, desdibujada y minimizada, es la que se refleja en las situaciones cotidianas. El otro tira basura, hace mucho ruido o contamina, pero son acciones que no alcanzan el umbral para que yo discrimine que dañan mi espacio subjetivo, porque al fin y al cabo dañan ese entorno que es de todos pero en el cual no nos sentimos incluidos, como si no nos perteneciera.

### El Laberinto de la Soledad en el Siglo XXI

En conclusión, los mexicanos enfrentamos una trágica contradicción:

Por un lado suscribimos, «de dientes para afuera», al discurso de «la democracia», que no sabemos bien a bien ni qué es eso, y al deber ser de que tenemos que «participar».

Por otro lado, no participamos, no buscamos soluciones pacíficas de resolución de conflictos ¡y los ejemplos abundan!

La consecuencia: cuando el conflicto no resuelto alcanza magnitudes insoportables, sólo nos queda el recurrir a la fuerza, pública o no.

Como si esto no fuera suficiente, la desvinculación con la esfera del poder acentúa la problemática, porque las normas me están dictadas por alguien que me da órdenes, que es mi gobierno y al que vivo o siento, alejado de mí. Incluso, en algunos casos, puede llegar a ser mi enemigo. Es por esto, que los comportamientos de la ciudadanía caen en el terreno de la transgresión y pasan inadvertidos los mensajes o convocatorias, provengan o no del gobierno, que piden participar porque éstos se plantean en los términos de un otro que no soy yo mismo y por lo tanto, aniquilo, ignoro y no escucho las posibilidades de crecimiento de una nueva clase de ciudadano.

¿Nada nuevo? Octavio Paz <sup>4</sup> hace muchos años dijo, palabras más, palabras menos:

«El Mexicano se queda erguido en su soledad: entre la realidad y su persona, establece una muralla... invisible... una muralla de indiferencia y distancia. El Mexicano está siempre lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos también de sí mismo...»

### Referencias

- <sup>1</sup> Bruckner, Pascal. (2002) La tentación de la inocencia. Editorial Anagrama. Barcelona, España. 4ª. Edición Castellanos, A. (2003). Jaques Atali: la utopía de la fraternidad. En Librerías Gandhi La Compañía de los libros. No.10/año2. (pp. 20-23). México.
- <sup>2</sup> Mota, B. G. (1999): Globalización, Transición y Cultura Política. En Sociedad Mexicana de Psicología Social, A.C. (1999): Psicología política del nuevo siglo. (pp. 312-353). México: Secretaría de Educación Pública.
- <sup>3</sup> SEGOB (2004). Encuesta de Cultura Política y Prácticas ciudadanas de la Secretaría de Gobernación. México.
- <sup>4</sup> Octavio Paz: (1950): El Laberinto de la Soledad. Fondo de Cultura Económica.